

Algunas consideraciones a propósito de las perspectivas financieras 2007-2013

Un somero análisis del panorama político de la Unión Europea, puesto una vez más de manifiesto durante el último Consejo Europeo celebrado el pasado mes de marzo en Bruselas, nos puede llevar a la constatación de algunas realidades. La más destacable de todas sea quizás la dialéctica presente en la discusión del presupuesto comunitario para el próximo período de programación: las perspectivas financieras para el período 2007-2013.

El debate, que refleja las posiciones encontradas entre aquellos que, con la Comisión Europea al frente, pretenden mantener el techo del presupuesto comunitario en el 1,24% de la Renta Nacional Bruta y, aquellos otros (Alemania, Francia, Reino Unido, Suecia, Austria y los Países Bajos), que reclaman una disminución de las aportaciones nacionales al presupuesto de la Unión hasta reducir las al 1%, encubre un trasfondo político de enorme calado que sitúa la cuestión, naturalmente, mucho más allá del terreno puramente presupuestario.

Sin necesidad de abordar la incidencia del presupuesto en el resto de políticas comunitarias, el asunto es complejo y pone en juego el propio esquema de funcionamiento de la Unión Europea.

El éxito de la construcción europea, cuyos múltiples méritos llevaría largo tiempo enumerar, reside —y conjugo en presente aunque no sin ciertas reservas— en que la solidaridad de hecho y la fusión de intereses prevalecen sobre los intereses particulares de cada Estado. Se produce un salto cualitativo, *integración* se antepone a *cooperación*, y los avances, con mayor o menor velocidad se producen. El proceso sienta sus bases sobre una premisa original, por la que la integración inicial de intereses o sectores económicos, favorece la paulatina integración de otros intereses o sectores adyacentes (*spill-over*). Así sucede y así fue como del carbón y del acero hemos llegado hasta una Europa de 25 Estados miembros, presente hoy día en cualquier área política que queramos imaginar.

No obstante, y pese al éxito indubitado de la fórmula, son cada vez más frecuentes las tendencias indicativas de una ralentización del proceso e incluso se pueden observar evidencias de que se deshace el camino andado. El propio debate acerca

del presupuesto comunitario no deja lugar a dudas acerca de la falta de voluntad política por avanzar en el proceso de integración europea y deja patente que con los mismos recursos, por no decir ya con menos, difícilmente podrá hacerse *más Europa*. Si, además, se trata de una Europa de Veinticinco como es el caso y que demanda un ingente esfuerzo de solidaridad, lo difícil es sencillamente inverosímil, por no decir quimérico.

Como quimérico resulta también, y todo forma parte del mismo proceso, pretender llevar a la práctica un proyecto de conservación sin precedentes, la Red Natura 2000, para el que más de diez años después de su puesta en marcha, una vez generadas expectativas y próxima su culminación, sencillamente no hay los fondos necesarios mínimos. ¿Acaso se hace así más Europa?

En relación a esta cuestión, es paradójico constatar cómo mientras que países como España han propuesto una cuarta parte de su territorio para su inclusión en la Red Natura, otros como Alemania, Francia, Reino Unido o Austria, casualmente todos ellos más arriba citados, aportan un 5%. ¿Cicatería conservacionista?, ¿o más bien realismo político-presupuestario?

Se confirman, por tanto, los peores temores, esto es, que el proyecto carece de los requerimientos financieros básicos para su arranque, desatendiendo la pretensión unánime de administración ambiental central y autonómica, entidades conservacionistas y organizaciones agrarias, que demandan un fondo específico y adecuado para la financiación de la Red Natura 2000.

Sea como fuere, si no queremos que Europa sea víctima de su propio éxito, el nivel de asunción de responsabilidades de la Unión Europea y su cada vez mayor presencia en nuevas políticas, hace obligada, o bien una adecuación de los fines a los medios realmente disponibles, o una clara y real apuesta por Europa por parte de todos los Estados Miembros y de sus ciudadanos. La primera opción en muchos casos y como puede venirse comprobando, no pasa de ser una solución parcial a base de remiendos improvisados y con negativos efectos sobre otras políticas comunitarias de suma importancia. En cambio, de optar por la segunda de las opciones, no sólo nos haría seguir siendo fieles a una tradición integradora de más de medio siglo, sino que sería una apuesta real por seguir haciendo *más Europa*. 

José Fernando Robles del Salto
ICAM

ICAM es una asociación sin ánimo de lucro formada por industrias y empresarios agrícolas y ganaderos.

